BEATRIZ HERNÁN GÓMEZ PRIETO
Università degli Studi
Milán. Italia
beatriz.hernan@unimi.it

Aproximación a la cultura española a través de un diccionario de uso

1. Premisa.

Este trabajo nace de la necesidad de elaborar una estrategia para superar una de las dificultades más grandes que debe afrontar el estudiante universitario italiano de LE (español) que ya tiene un nivel de conocimiento intermedio o superior. Se trata del manejo y aprovechamiento de los recursos que el diccionario monolingüe le ofrece. Esta dificultad se acrecienta en el caso del estudiante italiano, porque generalmente éste no posee tampoco destreza en el uso del diccionario monolingüe de su idioma, pues contrariamente a la situación de la escuela española que en los últimos años ha visto incrementar el espacio reservado al uso del diccionario en la escuela[1], en la realidad escolar italiana no se le concede mucho espacio al aprendizaje del uso de este instrumento.

Hasta el momento en el que empieza la experiencia didáctica que vamos a comentar, normalmente el diccionario que los estudiantes han usado más es el bilingüe y, con frecuencia, de frente a una palabra desconocida, se limitan a apuntar, casi de forma mecánica, su correspondiente en la otra lengua, sin profundizar demasiado en su significado y uso[2].

Este estudio es, por lo tanto, el resultado de una experiencia con estudiantes de nivel intermedio en un caso y superior en el otro, que por primera vez deben utilizar como instrumento de trabajo el diccionario monolingüe.

2. Objetivos.

- Dominio en el procedimiento de consulta.
- Explotación de los recursos lingüísticos y extralingüísticos del diccionario.
- Fomento de habilidades lingüísticas activas.

3. Método.

La primera fase de la actividad se destinó a una introducción a la lexicología, donde se indicaron los diferentes tipos de diccionarios que se pueden consultar, según las necesidades. Se dejó claro que ningún diccionario está en condiciones de darnos una respuesta a todas nuestras posibles dudas lingüísticas, pero que seguramente todos recogen mucha más información de la que a primera vista captamos. Con palabras de Manuel Alvar Ezquerra:

> El diccionario no es único, sino que se manifiesta de mil maneras distintas, tantas como necesidades nos surjan. Y así tendremos entre nuestras manos diccionarios monolingües, y diccionarios plurilingües, diccionarios alfabéticos y diccionarios ideológicos, diccionarios generales de la lengua y diccionarios específicos de una materia determinada, diccionarios de lengua y diccionarios de cosas o enciclopedias, diccionarios de palabras y diccionarios por imágenes, y diccionarios y más diccionarios. No todos los diccionarios son iguales ni valen para lo mismo, y, por supuesto, no todos poseen el mismo valor pedagógico ni pueden ser empleados en la enseñanza de la lengua. El valor instrumental y didáctico del diccionario se desprende de su contenido. Quizás quienes no lo tienen como una de sus herramientas de trabajo cotidiano no lleguen a darse cuenta de la riqueza de sus páginas, pues no sólo es la obra en que se amontonan palabras en algún orden, sino que encierra conocimientos y enseñanzas diversas [3].

En este sentido es interesante lo que apunta Concepción Maldonado, después de haber indicado una serie de preguntas con *gancho* para que el estudiante aprecie la inmensa riqueza que encierra un diccionario:

---

[1] Además de la bibliografía indicada en las notas siguientes, para profundizar este tema es conveniente recurrir a las obras citadas a continuación: Manuel Alvar Ezquerra, "Función del diccionario en la enseñanza de la lengua", en *Revista de Bachillerato*, 9, 1982, pp. 49-53; Humberto Hernández Hernández, *Los diccionarios de orientación escolar. Contribución al estudio de la lexicografía monolingüe española*, Tubinga, Niemeyer, 1989; Juan Martínez Marín, *Los diccionarios escolares del español: lo que son y lo que deberían ser*, en Ignacio Ahumada (ed.), *Diccionarios españoles: contenidos y aplicaciones*, I Seminario de Lexicografía Hispánica, Jaén, El Estudiante, 1991, pp. 53-70; Manuel Alvar Ezquerra, *Lexicografía descriptiva*, Barcelona, Biblograf, 1993; *Cuadernos Cervantes de la lengua española, Número especial Diccionarios*, coordinado por Manuel Alvar Ezquerra, 11 (noviembre-diciembre 1996); Concepción Maldonado, *El uso del diccionario en el aula*, Colección Cuadernos de Lengua Española, Madrid, Arco/Libros, 1998; Marta C. Ayala Castro (coord.), *Diccionarios y enseñanza*, Alcalá de Henares, Universidad, 2001; Manuel Alvar Ezquerra, *La enseñanza del léxico y el uso del diccionario*, Madrid, Colección Cuadernos de Didáctica del Español, Madrid, Arco/Libros, 2003.

[2] Situación que en parte se da todavía en las aulas españolas, pero que con grandes esfuerzos y buenos resultados se está modificando. «Los alumnos se veían forzados – por la costumbre, por desconocimiento, o por un malentendido afán de ahorro – a utilizar diccionarios que no eran adecuados a su edad. Esto conllevaba una total falta de motivación en el uso del diccionario, bien por frustración ("*El diccionario nunca tiene lo que busco*"), bien por agotamiento ("*Voy a una palabra, y allí, en la definición, hay otra que no entiendo; y entonces voy a ésa, y resulta que también está definida con palabras que desconozco; así que, a mitad del camino, cierro el diccionario y me voy*")» (Maldonado, *El uso del diccionario en el aula* cit., p. 27).

[3] Manuel Alvar Ezquerra, *Los diccionarios y la enseñanza de la lengua*, en Ayala Castro (coord.), *Diccionarios y enseñanza* cit., pp. 13-29, en la p. 24.

> Si somos capaces de enseñar a nuestros alumnos que los diccionarios encierran respuesta a todas esas preguntas, estaremos luchando contra tres ideas falsas que han hecho mucho daño en la enseñanza de la lengua. En primer lugar estaremos enriqueciendo la gama de posibilidades de consulta que ofrece un diccionario, tradicionalmente reducidas a la búsqueda de significados desconocidos o a la aclaración de dudas ortográficas. En segundo lugar estaremos enseñando a nuestros alumnos que *no existe el diccionario total* que contenga *todas* las palabras de una lengua; no existe, ni ha existido ni existirá, porque la lengua está viva, evoluciona y se transforma en función de cómo se va transformando la sociedad que la habla. Estaremos enseñando, por último, que un diccionario no es *para toda la vida*[4].

Además, el mencionado carácter interdisciplinar del diccionario no se evidencia tan sólo, como es obvio, en el diccionario enciclopédico, sino que se puede apreciar también en un normalísimo diccionario de uso. Caen a propósito aquí las palabras de Concepción Maldonado:

> Todo diccionario debería ser, por la propia definición de lo que es un diccionario, un instrumento *multidisciplinar* y, por tanto, no exclusivo del área de lengua y literatura; de hecho, en todas las áreas, absolutamente en todas, es el lenguaje el vehículo común que sirve para transmitir unos conocimientos muy diversos [5].

En nuestro caso limitamos nuestro ejercicio a un diccionario destinado a estudiantes extranjeros, para los alumnos de nivel intermedio y a un diccionario de uso para los estudiantes que ya poseen un conocimiento superior de la lengua española[6].

A continuación pasamos a la familiarización con el diccionario que se eligió como instrumento común para toda la clase. Se leyeron con atención las instrucciones de uso y se dio amplio espacio a los puntos que podían resultar nuevos o difíciles de comprender (incluida la gráfica, las abreviaturas y los símbolos). Una vez adquiridas estas informaciones, analizamos juntos una serie de palabras "modelo" para facilitar el trabajo posterior y se invitó a los alumnos a hacer un trabajo parecido con un diccionario monolingüe italiano.

En la segunda fase, cuando los estudiantes ya empezaban a manejar con menos temor el diccionario, se resaltó la importancia del ejemplo[7], que contextualiza la palabra o las diferentes acepciones y, en algunos casos, amplía la información. Como ya había dicho, se trataba de estudiantes que tienen un nivel intermedio o superior, con capacidad para leer y comprender sin dificultad las definiciones y los ejemplos, pero también con un conocimiento de la cultura española que les ayuda a orientarse en el ejercicio que se les propone.

Superada esta fase, se comunicó a los estudiantes cuál era la meta final de todo este proceso: la elaboración escrita y su exposición oral sobre un periodo o una muestra de la cultura española[8], tomando como punto de partida las definiciones y los ejemplos del diccionario.

Para proceder con el ejercicio, la cultura española se dividió en tres grandes periodos[9]: España antigua y medieval; la España de los siglos XVI, XVII y XVIII y la España de los siglos XIX y XX, y se seleccionó para cada periodo una serie de palabras-clave divididas en varios grupos:
- palabras-clave generales (se trata de términos que abarcan distintos campos, como literatura, historia, arte)
- palabras-clave de la literatura
- palabras-clave de la historia
- palabras-clave del arte

Dado que una de las finalidades de este ejercicio era la familiarización con un diccionario monolingüe, se tuvo en cuenta la selección de un instrumento que fuera útil para el estudiante también en otros contextos. Para los estudiantes de nivel superior se eligió el *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*[10], y para los estudiantes de nivel intermedio el *Diccionario de español para extranjeros*[11]: en ambos aparecían todas las palabras-clave indicadas, con ejemplos válidos.

---

[4] Maldonado, *El uso del diccionario en el aula* cit., p. 48

[5] Ibidem.

[6] Concepción Maldonado González, *Criterios para elegir un diccionario*, en *Tendencias en la investigación lexicográfica del español. El diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico*, Actas del Congreso celebrado en la Universidad de Huelva del 25 al 27 de noviembre de 1998, Huelva, Junta de Andalucía-Universidad de Huelva, 2000, pp. 117-135. Véase también Francisco Moreno Fernández, "El diccionario y la enseñanza del español como lengua extranjera", en *Cuadernos Cervantes de la lengua española, Número especial Diccionarios* cit., pp. 47-55.

[7] En cuanto al uso de los ejemplos en los diccionarios, véase Cecilio Garriga Escribano, *Los ejemplos en los diccionarios didácticos del español*, en Ayala Castro (coord.), *Diccionarios y enseñanza* cit., pp. 127-149, con amplia bibliografía. Los resultados obtenidos con este ejercicio me confirman que el papel del ejemplo es importante no sólo para reafirmar la definición sino también para ampliarla.

[8] El estudiante pudo elegir la elaboración de un texto sólo sobre la situación histórica o artística o literaria o bien sobre el periodo en general.

[9] Esta división refleja la organización del trabajo en estos grupos. Evidentemente puede hacerse de otra forma.

[10] *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones Diccionarios SM, 1996.

[11] *Diccionario de español para extranjeros. Con el español que se habla hoy en España y en América latina*, Madrid, Ediciones Diccionarios SM, 2002.

4. Aplicación.

4.1. Palabras-clave.

Paso seguidamente a indicar algunas de las palabras-clave seleccionadas para el periodo de la España antigüa y medieval[12]:

palabras-clave generales	palabras-clave de la literatura	palabras-clave de la historia	palabras-clave del arte
alfonsí, alfonsino mozárabe mudéjar nazarí sefardí, sefardita visigótico	aljamía, aljamiado canción, cancioneril, cancionero cantar cantiga celestinesco, celestino clerecía, clérigo épico juglar, juglaresco, juglaría ladino romance, romancear, romancero villancico	almohade almorávide andalusí carpetano carpetovetónico celta, céltico celtibero corte(s) gremio hispalense hispánico ibérico, ibero inquisición, inquisidor, inquisitorial, inquisitorio judío muladí reconquista visigodo tartesio	alcazaba alcázar aparejo gótico prerrománico ramirense retablo románico

Los estudiantes debían consultar en el diccionario las entradas que se les había asignado y, utilizando las definiciones de las diferentes acepciones, las informaciones de tipo gramatical, las marcas y los ejemplos, ir elaborando un texto que debía reconstruir el periodo o el sector elegido. Evidentemente se les indicó también una bibliografía que les permitió reconstruir de forma más amplia el contexto de la palabra analizada y también enlazarla con las otras palabras seleccionadas. Se les pidió a los estudiantes que indicaran los casos en los que la información morfológica contenida en el lema les ayudó a evitar errores o les amplió sus conocimientos.

4.2. Un ejemplo.

A continuación paso a analizar la palabra-clave general[13] **mozárabe** en el *Diccionario de español para extranjeros* como ejemplo de explotación didáctica con finalidad cultural:

> **mo-zá-ra-be** ▌ adj. **1** Referido a un estilo arquitectónico, que se desarrolló en España entre los siglos X y XI y que se caracteriza por la mezcla de elementos visigodos y árabes: *Uno de los elementos de la arquitectura mozárabe es el arco de herradura*. **2** De los mozárabes o relacionado con estos cristianos que vivían en territorio musulmán: *La liturgia mozárabe se conserva en una capilla de la catedral de Toledo*. ▌ adj. inv./s. com. **3** Referido a un cristiano, que vivía en territorio musulmán durante la dominación musulmana en España, manteniendo su propia religión: *Los mozárabes eran expertos miniaturistas*. ▌ s.m. **4** Antigua lengua romance hablada por estos cristianos: *El mozárabe conservaba la 'f' inicial latina*. ETIMOL. Del árabe *musta 'rab* (arabizado). MORF. 1. Como adjetivo es invariable en género. 2. En la acepción 3, como sustantivo es de género común: *el mozárabe, la mozárabe*. SEM. En la acepción 3, dist. de *mudéjar* (musulmán que vivía en territorio cristiano) y de *muladí* (cristiano convertido al islamismo).

El lema presenta cuatro acepciones ordenadas según la frecuencia de uso.

La primera se refiere al ámbito artístico, concretamente a las manifestaciones arquitectónicas de la parte de la península Ibérica cristiana que durante los siglos X y XI permanecía bajo dominación árabe y se resalta que es el resultado de la fusión de elementos visigodos (pertenecientes a la cultura del pueblo de origen germánico que detentaba el poder cuando llegaron los árabes a la península, y por lo tanto occidentales) y elementos árabes (orientales). A través del ejemplo aprendemos que el arco de herradura, de origen oriental, fue utilizado por los arquitectos mozárabes para sus construcciones cristianas[14].

La identificación del mozárabe con un tipo de cristiano que vivía en territorio musulmán se recoge en la segunda acepción y el ejemplo hace pensar que el aislamiento de estos grupos de las otras comunidades cristianas de la península les llevó a conservar un ritual que ha llegado hasta nuestros días y se sigue practicando en Toledo, ciudad que fue durante siglos el asentamiento mozárabe más importante.

En la tercera acepción se confirma que se trata de un cristiano en tierra musulmana, pero se añade que practica su propia religión libremente; el lema, pues, apunta el carácter abierto y permisivo de la comunidad musulmana de la época. El ejemplo nos informa de la capacidad artística, concretamente como miniaturistas, de los

[12] Si se seleccionara otro diccionario para llevar a cabo este ejercicio, es indispensable controlar si recoge todas las palabras-clave y si presenta ejemplos que completen y amplíen la definición.

[13] Porque se utiliza en diferentes campos: artístico, histórico, lingüístico.

[14] Al haber quedado desperdigados por la península muchos restos de las manifestaciones artísticas mozárabes, se comprende que esta acepción sea la de uso más frecuente.

mozárabes. Los libros miniados de este periodo son casi exclusivamente de temática religiosa y recogen una tradición ya visigoda.

En la cuarta acepción se dan informaciones lingüísticas sobre la lengua hablada por estos cristianos, en la definición y en el ejemplo. Se menciona una variante lingüística que, habiéndose quedado aislada del resto del territorio lingüístico romance, conserva rasgos propios (aunque en el ejemplo aducido, se elige un rasgo que el mozárabe comparte con otros dialectos de la península).

Se añade la etimología, que nos informa sobre el significado del étimo: *musta 'rab* = "arabizado"; este detalle permite evidenciar la contradicción entre la obstinada conservación de la propia cultura (religión, lengua, tradiciones) y el deseo de arabizarse exteriormente. Se completa el lema con informaciones morfológicas que nos recuerdan lo que ya se nos había indicado con las marcas: como adjetivo es invariable en género y como sustantivo es de género común[15]. Semánticamente se amplía la información distinguiendo *mozárabe* de *mudéjar*, el correspondiente árabe en territorio cristiano y de *muladí*, cristiano islamizado, sin duda más arabizado que el mozárabe. Esta ampliación semántica ayuda al alumno a relacionar tres de las palabras-clave.

Con los alumnos del nivel superior, entre los diccionarios de uso elegimos – como queda dicho – el *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*, que pertenece a la misma familia que el *Diccionario de español para extranjeros* de la Editorial SM y, excepto la división silábica, presenta la organización y el contenido de la entrada prácticamente idénticos[16].

4.3. Otros diccionarios.

Como muestra de la posible explotación del diccionario con esta finalidad, presento también el lema **mozárabe** en otros diccionarios destinados a estudiantes extranjeros y diccionarios de uso[17]:

Diccionario Salamanca de la lengua española[18]:

mozárabe *adj./s.m.* y *f.* **1** HIST. De los cristianos que vivían en la Edad Media en un reino musulmán de la Península Ibérica: *Hizo un trabajo sobre los mozárabes* II *adj.* **2** [Estilo arquitectónico] que floreció entre los siglos X y XII y se caracteriza por los rasgos visigóticos y árabes: *arte mozárabe, iglesia mozárabe* II *s.m.* **3** LING. Variedad lingüística romance hablada por los mozárabes: *Probablemente en el siglo XII ya nadie hablaba mozárabe*.

Diccionario para la enseñanza de la lengua española (Vox-Universidad de Alcalá de Henares)[19]:

mo·zá·ra·be |moθáraβe| **1** ***adj.-com.*** Persona de religión cristiana en la España *musulmana: *los árabes permitieron que los mozárabes conservaran su religión y costumbres; los mozárabes vivieron en la España musulmana entre los siglos VIII y XII*. **– 2 *adj.*** De esas personas o que tienen relación con ellas: *la comunidad ~ permaneció durante mucho tiempo en Toledo; en la arquitectura ~ se utiliza el arco de herradura*. **– 3 *m.*** LING. Lengua hablada por esas personas: *el ~ es una lengua romance*.

Gran diccionario de uso del español actual[20]:

mo-zá-ra-be [moθáraβe] *adj., s./m.f.* HIST Relativo o perteneciente a los cristianos que vivían en el territorio de la Península Ibérica ocupado por los musulmanes de Al-Andalus entre los siglos VIII al XV, a los cuales se les permitía conservar su culto y creencias, o a sus cosas: *Las rejas de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo*.

SIN. Cristiano.

ANT. Musulmán, mudéjar, morisco, moro.

Diccionario del español actual[21]:

mozárabe I *adj* **1** (*hist*) Habitante cristiano de la España musulmana. *Tb n*. | Lapesa *HLengua* 95: Cunden relatos épicos sobre el fin de la monarquía goda y personajes mozárabes relevantes. **b)** De los mozárabes. | Tejedor *Arte* 98: El arte mozárabe. Lapesa *HLengua* 118: Los dialectos mozárabes no debieron de permanecer al margen de este cambio. *ByN* 31.12.66, 126: Ayora. Valencia... Parroquia de Santa María la Mayor, monumento mozárabe del siglo X. Villarta *Rutas* 54: Hay testimonio en el Código Veronense de rito mozárabe.

2 De(l) mozárabe [3]. | Lapesa *Andaluz* 179. Tenemos... una pronunciación mozárabe yeísta documentada... probablemente ya en el siglo X.

II *m* **3** Lengua romance hablada por los mozárabes [1]. | Lapesa *HLengua* 129: Parecida era la repartición de *mb* y *m*; el grupo latino se mantenía en mozárabe.

---

[15] Concretamente con la palabra **mozárabe** todos los alumnos indicaron que la información proporcionada por el diccionario y los ejemplos evitaron que cometieran un error de interferencia lingüística, dado que en italiano se distingue entre *mozarabo* para el masculino y *mozaraba* para el femenino.

[16] La única diferencia que se da es la ausencia en la acepción 3 de la indicación redundante que el adjetivo es invariable y que el sustantivo es de género común, información que en el *CLAVE* se encuentra sólo en la morfología.

[17] Por razones de espacio no es posible comentar detenidamente cada uno de los diccionarios presentados.

[18] *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Santillana-Universidad de Salamanca, Madrid, 1966. Véase José Manuel Blecua, "El Diccionario Salamanca de la editorial Santillana", en *Cuadernos Cervantes de la lengua española, Número especial Diccionarios* cit., pp. 48 y 50.

[19] *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*, Vox-Universidad de Alcalá de Henares, Barcelona, Vox-Alcalá de Henares, 1995. Véase Francisco Moreno Fernández, "El Diccionario de Español para extranjeros Vox-Universidad de Alcalá", en *Cuadernos Cervantes de la lengua española, Número especial Diccionarios* cit., pp. 49 y 51.

[20] *Gran diccionario de uso del español actual*, Madrid, SGEL, 2001.

[21] Manuel Seco, Olimpia Andrés, Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar lexicografía, 1999.

Evidentemente cada uno de estos diccionarios ofrece informaciones de diferentes tipos. Es necesario conocer la situación del grupo para poder establecer qué diccionario se adapta más a su edad, intereses y preparación.

Para aumentar la participación de los estudiantes y mantener vivo el interés, fue determinante el poder respetar las preferencias de cada uno por un periodo determinado y la decisión de trabajar individualmente o en grupo para la elaboración del texto final que, de todas formas, debía permitir analizar el trabajo individual.

5. Resultados.

Uno de los principales resultados de este ejercicio fue conseguir que el estudiante descubriera los recursos del diccionario que manejó, recursos que además de informarle sobre el significado de las palabras, le permitieron evitar errores en algunos casos fonéticos, de tipo morfológico o sintáctico y además ampliar sus conocimientos sobre determinados términos, a propósito de los cuales un diccionario bilingüe se limita a dar el correspondiente en la otra lengua.

Por otro lado, la necesidad de elaborar un texto final unitario que comprendiera todas las palabras analizadas y las relacionara entre sí, aumentó la capacidad de conectarlas y analizarlas en función de una realidad más amplia de la que forman parte. No se trataba de una lista de palabras aisladas, sin ninguna relación entre ellas. Las mismas definiciones y ejemplos llevaron, al final del ejercicio, a otros términos que sirvieron para ampliar la lista de palabras-clave.

El resultado final fue positivo, porque los estudiantes, después de esta experiencia, manejan con destreza el diccionario monolingüe, utilizan la información gramatical superando dudas, logran explotar la información extralingüística recogida en él, han ampliado en algunos casos sus conocimientos culturales y sin duda han mejorado su precisión léxica en temas que normalmente son objeto de estudio, pero no de elaboración escrita.

Además, la capacidad de manejo de un diccionario proporciona también una apertura mental al alumno, que toma conciencia de la necesidad de consultar otros tipos de diccionarios para obtener respuestas a las diferentes preguntas.

6. Nota final.

Para concluir, transcribo dos breves fragmentos de la relación escrita por una estudiante con un nivel superior que participó en esta actividad didáctica, utilizando el diccionario *CLAVE* (Graziella Carella, *La cultura en la España antigua y medieval a través del diccionario*, Año Académico 2002-2003):

> Desde un punto de vista social, es necesario distinguir entre *mozárabes* (“arabizados”), que son los cristianos que continúan viviendo en las tierras de los moros, *mudéjares* (un mudéjar es “una persona a la que le permiten quedarse”), los moros que se quedaron en los territorios reconquistados por los cristianos y los *muladíes* (“adoptados”), éstos son los cristianos que se han convertido al islam. Muchos mudéjares, dado que habían aprendido el idioma de los cristianos, eran llamados *ladinos*: sus obras eran escritas en la lengua romance (*aljamía*), pero escritas con el alfabeto árabe, que constituyen la literatura *aljamiada*.
>
> En la península, los primeros en sentir el influjo de la cultura musulmana son los *mozárabes*; incluso los que siguen profesando el cristianismo escriben a veces en árabe y suelen tomar nombres árabes. [...]
>
> El arte mozárabe corresponde al de los cristianos que viven bajo la dominación musulmana y que, al emigrar hacia el norte, continúan practicando su arte fuertemente islamizado. [...] En el arte mozárabe es elemento característico el empleo del arco de herradura califal, más cerrado que los visigodos. Las iglesias mozárabes suelen ser de pequeño tamaño y de plantas muy variadas, en lo que radica una de las características de este arte.